

Ella



NEGRO GANA



UN cóctel? ¿Una comida? ¿Un estreno de teatro? ¿Una reunión con su poquito de baile?

En cualquiera de estas ocasiones las mujeres vacilan antes de escoger el vestido que las hará aparecer elegantes, sin estridencias; sobrias, sin monotonía.

Es un problema que casi siempre se resuelve escogiendo un vestido negro. ¿Falta de imaginación? No. Sensatez unida al buen gusto y a una moda que no caduca nunca.

El negro afina la silueta, realza una piel bonita, admite todos los accesorios. Puede permitirse un gran escote o un corte atrevido, compensando su austeridad, y pasar de una temporada a otra sin quedar anticuado. Favorece igualmente a una jovencita o a una señora mayor, a una rubia y a una morena, y proporciona a todas esa pizca de misterio, ese ligero aire de mujer fatal que sienta tan bien en las horas nocturnas, cuando el peinado y el maquillaje se hacen más sofisticados y las preocupaciones se «marchan» a dormir hasta el día siguiente.

SIGUE

El negro está de moda. Por eso lo han escogido para sus trajes elegantes la actriz inglesa Nancy Kovack, las jovencitas que —a la izquierda— cantan acompañando a Mitch Miller, y estas otras de la foto inferior que charlan con los protagonistas de una comedia musical que triunfa en Londres. Las características de los modelos son sobriedad, grandes escotes y negro, siempre negro.



triumfo





NANCY KOVACK
(Foto: MARK KAUFMAN)



¿Negro para los hombres? ¿Por qué no? Los sastres londinenses aseguran que no hay nada más elegante, y, siguiendo su consejo, llevan trajes negros Arthur Murray, profesor de baile que acaba de publicar un libro donde se revelan todos los secretos del «twist» y la «bossa nova»; el actor Anthony Newley y uno de los componentes del famoso trío vocal «Peter Paul and Mary».

NEGRO GANA

El único peligro a evitar, cuando se viste de negro, es la uniformidad. No importa coincidir en el color si se ha sabido recurrir a la amplísima variedad de tejidos que, dentro del negro, ofrecen reflejos y calidades distintas: terciopelo chifon o pana; punto o crêpe; muselina u organza; faya, alpaca de seda o lana y hasta el relegado moiré, son otras tantas posibilidades a tener en cuenta en el momento de confeccionar el vestido.

Y también en ese momento se pueden sacar a relucir los largos pendientes de bisutería, los collares, los broches, los zapatos y bolsos de lamé o bordados...

En ninguna colección de alta costura falta nunca una buena cantidad de vestidos negros. A menudo adornados con azabache, motivos de pasamanería o piedras, que sobre otro color no resultarían elegantes y, en cambio, hacen un maravilloso efecto sobre un fondo oscuro.

Los modistas saben que sus clientes no se cansan de ellos y que se los solicitarán siempre con entusiasmo.

Los hombres, sin embargo, no parecen tener demasiada afición a los trajes de este color. Todo lo más, en las grandes ocasiones, llegan al azul marino o el gris marengo.

Pero tal vez ahora cambien de opinión porque los sastres londinenses, jueces inapelables en materia de moda masculina, han dictaminado la primacía del negro en los trajes de vestir.

No hay discusión posible. En el juego de los colores, ha quedado el negro como único y definitivo ganador.

G. V.-V.

(Fotos MARK KAUFFMAN-CAMERA PRESS-ZARDOYA)

Ella



SIGUE INFORMANDO «ELLA» EN PAGS. 56-57